DOCUMENTO N° 19

Escrito del Buró Nacional de la Juventud del MIR, en donde se presenta un análisis de las características de la revolución venezolana, la cual es definida allí como antiimperialista y anticapitalista. Asimismo, se señala que los grupos llamados a conducir la revolución en Venezuela son la clase obrera, los campesinos, los intelectuales progresistas, los estudiantes, la pequeña burguesía y los sectores marginales.[20]

ALGUNOS ELEMENTOS ESENCIALES DEL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN VENEZOLANA

Introducción:

Con esta publicación iniciamos el trabajo de ampliar nuestro esquema de línea general. En sucesivos documentos complementaremos el desarrollo y convertiremos el esquema, definitivamente, en proyecto de línea general.

Comienza la ampliación por una de las partes que aparece más esquematizada en el trabajo que inicialmente presentamos y que es, además, la parte medular de cualquier proposición de línea general o mejor dicho, el punto de partida.

Hemos adoptado el siguiente procedimiento para completar nuestro esfuerzo. Vamos a ampliar cada parte del esquema hasta terminar el proyecto. Luego, vamos a profundizar el análisis de cada parte concreta hasta culminar la elaboración de una línea general.

Debemos confesar que las difíciles condiciones en que trabajamos nos creará dificultades adicionales en esta compleja tarea. No tenemos acceso a archivos y en general a toda la documentación necesaria y a las fuentes de consulta que permitirían arribar con mayor rapidez una solución coherente de profundos y delicados problemas en discusión. No queremos, por esta vía, excusarnos, por cualquier am-

[20] AA.G.N., A.R., F.D.P., enero de 1970.

bigüedad o ligereza en la exposición. Solo queremos explicar por qué hemos adoptado el procedimiento de, en primer lugar, presentar un esquema, luego, ampliar el esquema parte por parte y finalmente, desarrollar cada parte hasta completar la exposición de la proposición de línea general.

En el punto VI del documento sobre línea general, cuando nos referíamos al carácter de la revolución venezolana, apuntábamos:

1.- La revolución venezolana es una revolución anti-imperialista, anti-capitalista, nacionalista y democrática. Esta revolución está impresa en la revolución socialista mundial.

2.- Esta revolución será dirigida por la clase obrera en alianza con los campesinos pobres y medios, la intelectualidad progresista, los estudiantes, otros sectores de la pequeña burguesía y los llamados sectores marginales. La llamada burguesía nacional ha perdido independencia como clase, poco a poco ha sido absorbida por el capital extranjero y ha perdido toda potencialidad revolucionaria.

El primer punto nos indica el marco general del carácter de nuestras luchas, y el segundo se refiere a las fuerzas motrices del contenido clase y patrón de alianzas posibles en el proceso revolucionario.

Pero debemos profundizar más y preguntarnos: Qué y Por qué destruir? Con quienes y cómo destruir y construir?

Qué y por qué destruir? Decimos, que el carácter de nuestra revolución debe ser anti-imperialista, y anti-capitalista. Con esto, estamos diciendo, que nuestra lucha tiene un doble carácter, debe ser contra el imperialismo, contra el capitalismo. Este carácter de destrucción de algo, tiene una explicación, no es destruir sin razón.

Estamos acostumbrados a oir que la economía venezolana es una economía subdesarrollada, que la condiciona y determina, el nexo de dependencia, que la une a la dinámica del mundo capitalista actual, en su fase imperialista. Tratemos de entrar un poco en la explicación de eso que oimos constantemente.

Los científicos sociales de nuestros días, discuten acaloradamente la naturaleza del subdesarrollo: discusión de gran significación política para el momento actual que vive el movimiento

revolucionario, porque solo con un análisis correcto de nuestra realidad actual, podremos determinar correctamente el carácter de nuestra revolución.

Algunos opinan que las raíces históricas y evolución del subdesarrollo viene dado por lo atrasado de nuestra economía en comparación con los otros países llamados desarrollados, según esta opinión con una política de desarrollo "correcta" saldremos de la situación de subdesarrollo y un día no muy lejano lograremos el nivel económico de las economías hay desarrolladas. Otros sostienen que el subdesarrollo es producto del capitalismo, que es una realidad engendrada por el capitalismo, y por lo tanto no es una etapa del proceso de desarrollo sino un producto histórico, que cumple fases en su evolución que corresponden a fases del desarrollo capitalista.

Nosotros estamos de acuerdo con los que opinan que el subdesarrollo es producto del capitalismo.

El capitalismo en su desarrollo ha recorrido etapas, y para cada una de esas etapas el mundo del subdesarrollo ha presentado características específicas. No nos proponemos caracterizar cada una de las etapas por las que ha pasado Venezuela como país subdesarrollado. Nuestro interés es señalar algunos de los elementos que conforman nuestra realidad hoy y hacer una breve referencia a las raíces históricas del proceso que originan nuestra situación actual. A partir del siglo XV el sistema capitalista comienza a estructurarse, si concebimos al subdesarrollo como una situación que surge y es desarrollada paralelamente con el surgimiento y desarrollo del capitalismo, debemos ubicar históricamente el surgimiento del subdesarrollo en el siglo XV-XVI, época en la que por encontrarnos establecidos en el mundo, un sistema completo, el sistema colonial; con países centro (metrópolis, colonialistas) que ejercen su dinámica y dominio sobre los países periféricos (colonias). Este sistema mundial articulado, se desarrolla en forma desigual. En algunas regiones el desarrollo económico bajo relaciones sociales de producción capitalista se estructura y consolida, y ejerce su acción deformante sobre los países que conforman la periferia. El desarrollo desigual del capitalismo determina la creación de un centro dinámico y una periferia dependiente.

Históricamente este centro ha cambiado de lugar, en un principio fue Europa Occidental (como metrópolis), después Inglaterra, y en lo que va del siglo XX, los Estados Unidos.

Esta formación mundial de centro y periferia, engendra la relación de dependencia. Se dice que la historia del subdesarrollo no es otra cosa que la historia de su relación de dependencia.

Recapitulemos: somos un país subdesarrollado, el subdesarrollo es producto y creación del capitalismo, el elemento fundamental que determina y condiciona la situación de subdesarrollo es la relación de dependencia (de los países periféricos con los países centro).

Nuestro propósito es explicar, por qué el carácter de nuestra revolución es anti-imperialista y anti-capitalista. La fase actual de desarrollo capitalista es la etapa del imperialismo, y las relaciones sociales de producción que rigen el funcionamiento de la dinámica centro-periferia, son de tipo capitalista cuya médula se centra en la propiedad privada de los medios de producción.

La fase imperialista se caracteriza porque la relación de dependencia, se materializa y concreta en el campo de lo económico, político, militar y cultural. Nuestra economía depende de la economía del país centro (en nuestro caso Estados Unidos), en la situación actual de concentración de capital y de propiedad de los medios de producción; en general, depender económicamente significa depender tecnológicamente; los centros de decisión económica son a su vez centro militar, político y con el arma de penetración cultural se proponen crear en nosotros (pueblos del subdesarrollo) una cultura de conformidad con nuestra situación. El carácter de antiimperialista y anti-capitalista se refiere en lo concreto, en que nuestras luchas, al pretender romper el nexo de dependencia que nos mantiene subdesarrollado y sabiendo que el centro de esa relación se ubica en el país centro del capitalismo, en el país imperialista debemos luchar en contra de los intereses de la sociedad imperial que dirige toda nuestra dinámica socio-económica; pero a la vez sabemos que las leyes que rigen el funcionamiento del sistema capitalista (de ese sistema imperialista) es la ley de la maximización del beneficio, permitiendo la explotación de nuestra economía en detrimento de su desarrollo y en provecho del desarrollo del país que

dirige y norma el funcionamiento del sistema como un todo, de allí que nuestra lucha ha de darse contra el imperialismo y contra el capitalismo. Pero esta lucha encierra a su vez dos niveles. Un primer nivel para enfrentar la contradicción imperialismo subdesarrollo, y así romper nuestra dependencia con el país centro; y en su segundo nivel, la lucha se presenta en el propio marco interno de nuestra sociedad, contra los sectores nacionales que se comportan como centros imperialistas dentro de nuestro país, rigiendo su comportamiento por las leyes de funcionamiento del sistema capitalista, estos sectores son diversos y complejos en una sociedad subdesarrollada, y son los pilares de apoyo del imperialismo en nuestra sociedad. Es una lucha en dos niveles, pero no es dos etapas. No hay dos enemigos que deben ser enfrentados, por partes. El complejo imperialismo burguesía interna constituye el eje de la dependencia. Para romper la dependencia hay que luchar en una sola etapa histórica contra la potencia extranjera que nos oprime, ser base de apoyo interior: la burguesía venezolana.

Luchando contra el imperialismo destruimos el capitalismo, porque desarrollo y subdesarrollo (centro.-periferia), son dos partes de un mismo todo. Al luchar por la liberación, por construir una sociedad regida por leyes justas, necesariamente tenemos que destruir con nuestra acción de lucha la razón de existir del subdesarrollo actual: el imperialismo, fase actual de desarrollo del capitalismo. Y no solo a nivel externo, sino también a nivel interno, porque la estructura socio-económica de Venezuela en los últimos 20 años ha tomado el carácter de economía capitalista dependiente, las relaciones de producción capitalista rigen los sectores más dinámicos e importantes de nuestro comportamiento social. Insurgir de la situación de subdesarrollo, si el subdesarrollo es producto del capitalismo, no es otra cosa que insurgir contra el capitalismo; y si la fase actual de desarrollo capitalista es la fase imperialista, para salir de nuestra situación de subdesarrollo hay que destruir al imperialismo. En un sentido general centro-periferia; y en un sentido particular, a nivel de nuestra nación, clases dominantes-clases dominadas.

Según lo que hemos dicho hasta ahora luchamos por destruir el imperialismo fase actual del desarrollo capitalista. Pero apuntábamos

en el documento de línea general, el contenido nacionalista y democrático del carácter de nuestra revolución. Cuando empleamos estos dos calificativos no nos referimos a la lucha nacional y democrática en defensa de las fronteras geográficas nacionales y en el sentido de la representación de todo el pueblo en las instituciones características de nuestra situación actual (Parlamento, etc.) El carácter de nuestra revolución es nacionalista en el sentido que al luchar por destruir todo lo que nos mantiene en situación de dependencia y explotación, levantamos un frente de clases ligadas al desarrollo nacional, ligadas al proyecto revolucionario de constituir una nación libre y soberana; frente de clases, que al levantar la bandera del nacionalismo y la unión de los patriotas venezolanos para derrotar la dominación extranjera, no lo hace en sentido chovinista, sino que proyecta esa lucha en una dimensión continental e internacionalista. Ante los propósitos del imperialismo norteamericano de destruirnos como nación, ante los propósitos de convertir nuestra economía y nuestra política en una parte de la economía y la política imperialista, de liquidar nuestra historia, nuestra cultura, etc., unimos y levantamos a todo el pueblo y elevamos su conciencia nacional, pero dentro de una dimensión superior, la que es capaz de darle el proletariado, el carácter continental e internacionalista.

El carácter democrático no puede enfocarse en el sentido de la representación de los diferentes sectores en las instituciones constituidas, la revolución ha de ser democrática porque todo el pueblo conciente y organizado ha de luchar por ella, participar en la destrucción de las condiciones que lo mantienen oprimido y construir nuevas relaciones que le permitan beneficiarse por igual del esfuerzo social que exige el desarrollo de una sociedad. Es democrática, porque democrática ha de ser la sociedad positiva en la cual habrán de desenvolverse hombres que no han conocido sino la opresión y la explotación. Cualquier transformación de la Sociedad del Subdesarrollo que no se plantee el objetivo democrático como un objetivo de fondo, no podrá movilizar a las grandes masas que no han conocido otra cosa que la negación de la democracia. El problema es definir el tipo de democracia a que aspiramos: Se trata de una democracia construida por el pue-

blo bajo la dirección de la clase obrera. La clase obrera que impone su dictadura a los explotadores, se une a todo el pueblo explotado para forjar la nueva democracia.

Con quienes destruir y construir?

Tenemos que luchar por destruir al imperialismo, a las relaciones sociales de producción capitalista, con un contenido nacionalista y democrático. Pero para ello necesitamos determinar las fuerzas motrices de nuestra sociedad que emprenderán esa lucha. Es decir, los sectores sociales que imbuidos en una ideología y unidos lucharán en la destrucción y construcción de lo que proponemos. Estos sectores que toman para sí la ideología marxista-leninista como idea fuerza que rige y orienta su acción deben instrumentar formas orgánicas que les permitan lograr el objetivo propuesto: hacer la revolución, construir una sociedad.

Los científicos sociales que últimamente se han dedicado al estudio de las realidades subdesarrolladas, al plantearse el problema de determinar el conjunto de fuerzas sociales que han de luchar unidas, se encuentran con uno de los campos más complejos del análisis.

La estructura social de los países subdesarrollados varía según el grado de desarrollo, dentro del subdesarrollo, del país objeto de estudio, y son muchos los elementos que inciden en que la determinación en cada caso presenta características específicas.

Los últimos estudios en este campo, basándose en el análisis histórico de nuestra formación de clases presentan a la clase dominante, históricamente de turno, como clases estructuralmente dependientes. Sustentan su hipótesis en la base misma del concepto del subdesarrollo. Si el elemento condicionante y determinante del subdesarrollo es la relación de dependencia; dependencia que en el transcurso histórico se amplía y profundiza; dependencia que limita la participación de nuestros países en el campo internacional, y que cada vez amplía y profundiza su radio de acción; dependencia que hoy se nos manifiesta en el campo de lo económico en estructuras productivas deformadas e integradas a las necesidades e intereses de las economías centros, donde reside todo el poder de decisión. Entonces, países dependientes

no pueden engendrar en su seno clases dominantes independientes; el interés de las clases dominantes históricamente constituidas en nuestras sociedades tiene que ser el mismo interés de las clases dominantes en el ámbito de lo internacional.

En épocas pasadas, antes del impacto petrolero, dependían de la exportación de los productos que producían, para poder importar y satisfacer sus necesidades, en un país que para esa época no podía darse el lujo de poner la etiqueta de "hecho en Venezuela". Después del impacto petrolero dejan de controlar directamente las fuentes del proyecto exportado, pero mantienen posiciones políticas que les permite sostener una posición privilegiada en el ámbito interno, representando y defendiendo los intereses de la Burguesía internacional; ya no solo en el sector petrolero, sino permitiendo y aliándose en el "proceso de industrialización" sustituyendo importaciones; proceso de crecimiento que les ha permitido mantener su posición de dominación, pero que les ha hecho perder su verdadera función histórica de construir una economía independiente aun bajo relaciones de producción capitalista. De allí que la Burguesía en nuestras sociedades subdesarrolladas no tengan una verdadera imagen de lo nacional, de defensa de los intereses de su país. Surge como clase dependiente y por tanto defensora de los intereses de la Burguesía extra-nacional. Esto nos lleva a negar toda posible consideración de la burguesía "nacional", como posible fuerza motriz en la destrucción de la sociedad actual y construcción de la nueva sociedad. Una revolución anti-capitalista no puede contar con el apoyo de un sector social que defienda sus intereses de clase: las relaciones capitalistas de producción.

Hemos dicho anteriormente que Venezuela es uno de los países subdesarrollados que en los últimos 20 años ha experimentado un acelerado crecimiento capitalista. Pero cuando hablamos de crecimiento capitalista debemos tener presente que dicho desarrollo capitalista tiene las características propias a todo desarrollo dependiente, de todo desarrollo dentro de las condiciones y del marco que conforma toda economía subdesarrollada. Todo proceso de capitalización trae consigo un proceso de proletarización. El capital engendra proletarios, mano de obra asalariada.

Este proceso de desarrollo capitalista dependiente no incide en todos los sectores productivos con igual intensidad y no se extiende armónicamente a todas las regiones geográficas, tiene las características de todo proceso deformado, crece y se desarrolla en algunos sectores a expensas del empobrecimiento de otros. El sector agrícola transforma su estructura de relaciones y surge el capitalismo en el campo, pero son muchos los elementos que frenan la expansión e intensidad de su desarrollo, tales como la concentración en la propiedad, la estructura del sector de transformación, la distribución del ingreso, etc. Este proceso de transformación en el campo engendra el proletariado agrícola y ocasiona simultáneamente el éxodo campesino hacia las zonas suburbanas y urbanas, dando origen a los sectores marginales. Pero el desarrollo del capitalismo en el campo, dentro del subdesarrollo, no culmina rápidamente con el surgimiento de una estructura capitalista típica. Se da más bien un híbrido, una mezcla de relaciones capitalistas con formas precapitalistas y feudales de producción. Esta caracterización tiene gran importancia para la formulación estratégica de guerra en las zonas suburbanas. Las características del desarrollo del capitalismo en el campo (que es un desarrollo en lo que específicamente hemos llamado zonas suburbanas), el surgimiento de esa estructura híbrida que hemos señalado, alejada de las zonas donde se encuentra el poder político y militar del enemigo; en zonas donde el margen de "protección" legal que el sistema otorga a los trabajadores es mínimo y es violado flagrantemente, en zonas donde se registra una acelerada concentración de población y en donde, por lo dicho anteriormente, el grado de explotación es muy alto; en zonas muy extensas (valga la paradoja, las zonas más extensas de concentración de la población en Venezuela) y en las cuales las condiciones topográficas permiten el desarrollo de la lucha guerrillera; repetimos, el desarrollo capitalista en zonas con esas características hace que esta región se convierta en el eslabón más débil de la dominación capitalista en nuestro país. Es por esto por lo que también afirmamos que en el campo surgirán y se desarrollarán más rápido las primeras formas de poder revolucionario.

En el desarrollo concreto de nuestro planteamiento estratégico ampliaremos estos conceptos.

Tenemos así que el proceso de capitalización de la economía subdesarrollada nos presenta un conjunto de sectores sociales dominados: proletarios industriales, proletarios agrícolas, campesinos, marginales. Todas y cada una de ellas con las características generales y específicas de la dinámica social compleja típica de toda situación de subdesarrollo.

Estructuralmente hablando tenemos dos grandes sectores sociales: clases dominantes, propietarias de los medios de producción; y clases dominadas, propietarias de su fuerza de trabajo. Los propietarios de los medios de producción organizan el proceso productivo contratando la fuerza de trabajo de los trabajadores, y se rigen en el proceso organizativo por un interés concreto: maximizar su beneficio, que como propietarios le otorgan las leyes que norman el funcionamiento de una sociedad de clases, donde el sistema capitalista tiene un peso fundamental. Los trabajadores no tienen otro derecho que vender su fuerza de trabajo, y en los países donde existe ley del trabajo, organizarse para luchar por sus reivindicaciones económicas, pero sabemos que estas luchas economicistas tienen el límite fijado por las normas que rigen la sociedad como un todo, y que son elaboradas a imagen y semejanza de los valores de las clases dominantes, que por ser propietarios, sustentan el poder económico y político.

Cuando nos referimos al carácter dependiente de las clases dominantes, que como clase para si, no podíamos ubicarla en el campo de las fuerzas motrices de la revolución. En otra oportunidad trataremos más detenidamente y con mayor profundidad por qué sustentamos esta hipótesis.

Las fuerzas motrices de nuestra revolución debemos buscarlas en el campo de las clases dominadas. No es tarea sencilla, y la polémica en relación a este punto es de actualidad, el análisis ha de continuar por algún tiempo más, para que, en cada caso concreto, se de la palabra final. La dinámica social en cualquiera sociedad es compleja, más aún en las sociedades subdesarrolladas, donde todavía queda mucho por decir.

Entre las clases dominadas hemos citado: los proletarios en general, industriales y agrícolas; los diversos sectores del campesinado; y a los marginales. Todos son trabajadores, unos activos (los que gozan de un empleo), y otros potenciales (los desempleados). Todos son trabajadores, pero solo los proletarios están integrados al proceso productivo que se rige por las relaciones de producción capitalista, crean valor con su trabajo, y sin su participación sería imposible producir mercancías. Son ellos los explotados directamente por el capitalismo y su participación en el proceso le permite a la clase proletaria del capital, obtener un beneficio y mantener en su posición de dominantes. Es esta la clase dirigente, la clase vanguardia de todos los trabajadores.

El análisis de la situación de la clase obrera en los países subdesarrollados y concretamente en Venezuela, lo mismo que la situación de las demás clases y capas sociales explotadas, sus relaciones mutuas y sus relaciones con la clase obrera y con el problema de la dependencia, será abordado en un trabajo posterior.

No queremos terminar este análisis sin referirnos a un aspecto, de esta parte del esquema de línea general que venimos comentando, que ha despertado algunas inquietudes entre muchos militantes.

En el esquema de línea general decimos textualmente lo siguiente: "la llamada burguesía nacional ha perdido independencia como clase, poco a poco ha sido absorbida por el capital extranjero y ha perdido toda potencialidad revolucionaria". Consideramos que en la exposición hecha ahora, esta cuestión ha quedado debidamente explicada, sin embargo, queremos hacer un comentario formal. Algunos se hacen la pregunta. Cuándo perdió la burguesía venezolana su independencia, su potencialidad revolucionaria? Debemos decir que en Venezuela la burguesía no ha tenido independencia como clase ni potencialidad revolucionaria (entendida ésta como posibilidad de liquidar el sistema de dominación y dependencia). Entonces qué sentido tienen los conceptos expresados en el esquema? Tienen un sentido histórico universal, envuelven una concepción de la situación de la burguesía venezolana con el surgimiento y desarrollo de la burguesía en los países capitalistas europeos en los cuales ciertamente esta clase social surge con inde-

pendencia y como dirigente de un proceso en principio revolucionario, dirigido a liquidar las relaciones feudales de producción, y a provocar un violento desarrollo de las fuerzas productivas y un cambio radical en toda la superestructura de la sociedad mundial. O sea, en Venezuela, esa independencia y esa potencialidad revolucionaria que tuvo la burguesía para el momento de su surgimiento y durante la primera fase de su desarrollo, en Europa, han sido perdidas. La afirmación tiene validez general desde ese punto de comparación de dos orígenes y dos desarrollos, el origen y desarrollo capitalista típico y el origen y desarrollo dentro del subdesarrollo.

Hablando en forma concreta y más precisa desde el punto de vista conceptual hay que decir que dentro de la sociedad venezolana subdesarrollada, la burguesía venezolana nunca ha tenido independencia ni potencialidad revolucionaria.

Julio Escalona / Fernando Soto Rojas / Marcos Gómez

Buró Nacional de la J. MIR.

Montañas de Oriente, Enero de 1970